



REVISIÓN

La glándula pineal como instrumento físico de las facultades del alma: una conexión histórica persistente

F. López-Muñoz^{a,b,*}, G. Rubio^c, J.D. Molina^{b,d} y C. Alamo^a

^a Departamento de Farmacología, Facultad de Medicina, Universidad de Alcalá, Madrid, España

^b Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Camilo José Cela, Madrid, España

^c Departamento de Psiquiatría, Hospital Universitario Doce de Octubre, Universidad Complutense, Madrid, España

^d Unidad de Hospitalización, Hospital Psiquiátrico Dr. Lafora, Madrid, España

Recibido el 27 de enero de 2011; aceptado el 24 de abril de 2011

Accesible en línea el 16 de junio de 2011

PALABRAS CLAVE

Glándula pineal;
Alma;
Descartes;
Dualismo;
Espíritus animales;
Historia de la neurociencia

KEYWORDS

Pineal gland;
Soul;
Descartes;
Dualism;
Animal spirits;

Resumen

Introducción: La ubicación anatómica del alma humana ha constituido un controvertido motivo de discusión en los ámbitos filosófico, teológico y científico a lo largo de la historia. Una de las hipótesis más conocidas sobre este tema fue propuesta por Descartes, para quien el alma se alojaría en la glándula pineal, órgano cerebral cuya especial localización le permitiría dirigir adecuadamente el funcionamiento del cuerpo humano.

Desarrollo: En el presente trabajo, analizaremos las influencias históricas que posibilitaron el modelo cartesiano de relación entre el pensamiento (*res cogitans*) y la extensión (cuerpo-máquina) y las bases técnicas de su principio de dualismo espíritu-materia. En materia filosófica, Descartes se apoyó en los planteamientos de San Agustín y en materia fisiológica y anatómica adoptó gran parte de las teorías vigentes desde la Antigüedad clásica, fundamentalmente las propuestas de la escuela neumática alejandrina (Herófilo, Erasístrato) en relación con los espíritus animales. Asimismo, también podría conocer las hipótesis de algunos anatomistas coetáneos (Diemberbroeck), que establecían la localización del *sensorium commune* en la glándula pineal.

Conclusiones: Aunque desde el primer momento las teorías de Descartes tuvieron serios detractores, algunos aspectos de éstas perduraron hasta mediados el siglo XIX.
© 2011 Sociedad Española de Neurología. Publicado por Elsevier España, S.L. Todos los derechos reservados.

The pineal gland as physical tool of the soul faculties: a persistent historical connection

Abstract

Introduction: The anatomic seat of the human soul has been a controversial matter of discussion in the philosophical, theological and scientific fields throughout history. One of more known hypotheses on this subject was proposed by Descartes, for whom the soul would host

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: francisco.lopez.munoz@gmail.com (F. López-Muñoz).

in the pineal gland, a brain body with a special location that would adequately address the functionalism of the human body.

Development: In this work, we discuss the historical influences which made possible the Cartesian model of the relationship between spirit (*res cogitans*) and body-machine (*res extensa*) and the technical bases of his dualism doctrine. In philosophical terms, Descartes supported Augustine approaches and in physiological and anatomical terms adopted some theories of the classical Antiquity, essentially the proposals of Alexandrian pneumatic school (Herophilus, Erasistratus) in relation to the animal spirits. Descartes might also have known the hypotheses of some contemporary anatomists (Diemerbroeck) which established the location of *sensorium commune* in the pineal gland.

Conclusions: Although Cartesian theories had strong criticism even in his time, some aspects of these postulates remained up to mid 19th century.

© 2011 Sociedad Española de Neurología. Published by Elsevier España, S.L. All rights reserved.

Introducción

Las teorías sobre el enclaustramiento anatómico del componente espiritual del ser humano anclan sus raíces en las primeras manifestaciones del pensamiento filosófico y en el nacimiento de las religiones, aunque la comunidad científica tampoco ha sido ajena a este desarrollo discursivo. Precisamente, una de las hipótesis más curiosas y elaboradas de la historia sobre el asiento corpóreo del alma humana se debe a uno de los grandes pilares de la reforma científica del periodo moderno, el filósofo francés René Descartes (1596-1650)¹. En este ámbito de la fisiología, Descartes nos dejó la mayor parte de su legado en su obra póstuma, *El tratado del hombre* (1664), tal vez la obra que más influyó en la concepción de la neuropsicofisiología humana durante todo el siglo XVII y que puede ser considerada como el primer libro de texto europeo de esta materia².

El eje central de la doctrina neuropsicofisiológica cartesiana es la capacidad del alma de dirigir el funcionamiento del cuerpo humano desde un asiento físico, cuyo emplazamiento sería la glándula pineal. En la más pura versión mecanicista cartesiana, el órgano pineal sería responsable también de la correcta comunicación entre la máquina humana y su entorno, para lo cual Descartes recurre a los galénicos *spiritus animalis*^{3,4}. No obstante, hay que tener presente que esta hipótesis localizacionista no constituye una aportación original de Descartes, así como tampoco la ubicación pineal. Precisamente, la glándula pineal es uno de los órganos de la anatomía que más interés ha suscitado entre los investigadores científicos de todos los tiempos. Su especial localización topográfica, su carácter individual, en el marco de un organismo eminentemente pareado y su aspecto morfológico han hecho de este órgano la diana de multitud de teorías fisiológicas en torno al funcionalismo del cuerpo humano y de postulados filosóficos que entroncan con su espiritualidad. De hecho, esta función de nexo espiritual está ya recogida desde tiempos ancestrales en la filosofía hindú y su literatura védica, según las cuales los seres humanos dispondrían de un «tercer ojo» u órgano místico (la glándula pineal), correspondiente al sexto *chakra* (*ajna*), que les proporciona una especie de ventana a su propia vida espiritual.

En el presente trabajo, analizaremos los antecedentes históricos que permitieron postular, y tratar de sustentar

científicamente, la hipótesis cartesiana sobre la glándula pineal como sede del alma.

La glándula pineal como válvula de la actividad psíquica del alma durante la Antigüedad clásica

En líneas generales, el alma era considerada por los filósofos de la Antigüedad clásica como un ente independiente del cuerpo y englobaba dos categorías integradas en una única entidad: las propiedades puramente teológicas, entre las que destacaba su naturaleza inmortal, y las propiedades físicas y psicológicas, responsables de ciertas funciones intelectivas, como el pensamiento, la memoria, las percepciones, los sueños, etc. Platón (427-347 a. C.), en *La república*, diferenciaba tres tipos de alma: un alma apetitiva, responsable de las necesidades más elementales del ser humano, como la alimentación, el sexo, etc.; un alma afectiva, relacionada con las emociones y las percepciones sensoriales, y un alma racional, de carácter inmaterial e inmortal, vinculada a las funciones más elevadas, como el conocimiento de lo más general y abstracto⁵. En su diálogo *Fedón*, Platón defiende la teoría de la inmortalidad del alma⁶ y plantea que el cuerpo no es más que su «cárcel» o «tumba» temporal. Sólo después de la muerte, el alma es liberada y podría viajar al mundo de las ideas. Esta teoría supone la culminación de los postulados pitagóricos (siglo V a. C.) sobre el alma como «realidad desterrada» del cuerpo y la metempsicosis, o capacidad de reencarnación o transmigración del alma tras la muerte.

Por su parte, para Aristóteles (384-322 a. C.), el alma (*psykhé*) constituía la forma sustancial o el principio más importante del ser vivo, siendo co-extensiva con el cuerpo, por lo que todos los seres vivos estarían dotados de alma. Sin embargo, también divide el alma en tres tipos; vegetativa (asimilada al alma de las plantas), sensitiva (compartida por el hombre y los animales) y racional (o intelectual), siendo ésta última exclusiva del ser humano. Aristóteles, heredero pues de los conceptos platónicos, continúa situando el centro de la vida psíquica y de la percepción sensorial (*sensorium commune*) en el corazón, y en concreto en la región llamada *phren* (conexión pericardio-diafragmática). Por el contrario, para el Estagirita, el cerebro no sería

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/3075985>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/3075985>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)